

**Stephen Dando-Collins, César contra Pompeyo:
El mejor general, estadista y constructor nacional
de Roma, Córdoba, Erasmus, 2025, 304 pp.
[ISBN 978-8410199453]**

Miguel Ángel Novillo López

Universidad Nacional de Educación a Distancia ✉

E-mail: mnovillo@geo.uned.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.108393>

El libro que a continuación reseñamos, obra del historiador australiano Stephen Dando-Collins, se inscribe dentro de una larga tradición historiográfica y literaria dedicada a analizar la crisis de la tardía República romana a través de la confrontación entre dos de sus principales protagonistas: Gayo Julio César y Cneo Pompeyo Magno. La rivalidad entre ambos líderes políticos y militares constituye uno de los episodios más estudiados de la Historia Antigua, pues su desenlace no marcó sino un punto de inflexión estructural en la evolución de las instituciones republicanas y en la transición hacia el sistema imperial. La obra de Dando-Collins, publicada en castellano por Erasmus Ediciones, propone abordar este proceso a partir de una narración paralela de las trayectorias vitales de ambos personajes, articulada en torno a una pregunta central que opera como hilo conductor del relato: cuál de los dos puede ser considerado el mejor general, estadista y verdadero artífice de la nación romana.

La obra adopta una estructura cronológica articulada en veintidós capítulos breves que alternan episodios de las vidas de ambos protagonistas con el propósito de mostrar el progresivo entrelazamiento de sus carreras políticas y militares. En este sentido, Dando-Collins define explícitamente la estructura del libro como una exploración de “vidas paralelas”, inspirada en cierto sentido en el modelo biográfico clásico. La introducción establece ya la tesis central: las trayectorias de César y Pompeyo evolucionaron desde la rivalidad inicial hacia la cooperación política y finalmente hacia la confrontación abierta que precipitaría el final de la República.

El libro inicia con un episodio de fuerte carga dramática situado en el contexto de las guerras civiles entre las facciones de Mario y Sila. En este escenario el autor describe la muerte de Cneo Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo, alcanzado por un rayo mientras recorría su campamento militar durante una tormenta. La escena, presentada con un notable tono narrativo, sirve como punto de partida simbólico para la trayectoria política de Pompeyo, quien aparece como un joven aristócrata que debe consolidar su posición tras la desaparición de su poderoso progenitor. Este tipo de reconstrucción narrativa, muy presente a lo largo del libro, ilustra claramente la estrategia expositiva del autor, consistente en situar episodios individuales en el centro del relato histórico.

A lo largo de los primeros capítulos, Dando-Collins reconstruye los orígenes sociales y políticos de ambos protagonistas, subrayando las diferencias entre sus trayectorias iniciales. César es presentado como miembro de una antigua familia patricia vinculada al partido popular por lazos de parentesco, mientras que Pompeyo aparece como heredero de una poderosa red clientelar en el Piceno. Dando-Collins subraya que Pompeyo adquirió experiencia militar desde muy joven, sirviendo en el estado mayor de su padre durante la Guerra Social y desarrollando tempranamente una reputación como enérgico general. La exposición de estas primeras etapas

permite al autor enfatizar una de sus ideas recurrentes: aunque la posteridad ha tendido a privilegiar la figura de César, Pompeyo fue durante buena parte de su carrera el líder militar más prestigioso de Roma.

El núcleo central del libro se dedica al ascenso político de ambos personajes durante las décadas centrales del siglo I a.C. En este sentido, el autor pone el acento en las campañas militares de Pompeyo en el Mediterráneo oriental y en su intervención contra los piratas, operaciones que reforzaron considerablemente su prestigio. Paralelamente, el libro sigue el desarrollo de la carrera de César, desde sus primeras magistraturas hasta su nombramiento como procónsul de la Galia. Se describe con detalle la conquista de la región y se subraya la relevancia de estas campañas para consolidar el poder personal de César y para aumentar su influencia política en Roma.

La alianza política entre César, Pompeyo y Craso ocupa también un lugar central en la interpretación del autor. El llamado Primer Triunvirato, en realidad un pacto que quedaba fuera de toda legalidad posible, es presentado como una coalición pragmática destinada a neutralizar la oposición senatorial y a consolidar los intereses de sus tres miembros principales. El matrimonio entre Pompeyo y Julia, hija de César, aparece en este contexto como un mecanismo destinado a reforzar la cohesión de la alianza. Sin embargo, la muerte de Julia en 54 a.C. y la posterior desaparición de Craso en la campaña de Carras en 53 a.C. alteraron profundamente el equilibrio político y facilitaron el deterioro de las relaciones entre César y Pompeyo.

La última parte del libro está dedicada a la escalada política que desembocó en la guerra civil. Dando-Collins interpreta el cruce del Rubicón por parte de César como el resultado de un proceso de radicalización progresiva en el que tanto el Senado como Pompeyo contribuyeron a reducir las posibilidades de compromiso político. El enfrentamiento militar culminó en la batalla de Farsalia, donde las tropas cesarianas obtuvieron una victoria decisiva. La posterior huida de Pompeyo a Egipto y su asesinato marcan el desenlace de la rivalidad que estructura todo el relato.

Desde el punto de vista narrativo, una de las principales virtudes del libro reside en la capacidad del autor para construir un relato fluido y accesible que combina el análisis histórico con una narración dinámica. La experiencia previa de Dando-Collins como autor de obras de historia militar se refleja en la claridad con la que describe las campañas militares y en su habilidad para reconstruir los movimientos estratégicos de ambos ejércitos. Asimismo, el autor demuestra una notable capacidad para integrar episodios anecdóticos y elementos biográficos que contribuyen a humanizar a los protagonistas y a hacer más comprensible el desarrollo de los acontecimientos. Pero, a pesar de la eficacia narrativa de esta reconstrucción, la obra presenta diversas limitaciones que resultan especialmente evidentes cuando se examina desde una perspectiva historiográfica más exigente. En primer lugar, el enfoque general del libro se inscribe claramente en el ámbito de la historia narrativa, lo que condiciona tanto la selección de temas como la forma de abordarlos. Aunque el autor maneja con soltura las fuentes antiguas, la discusión crítica de estas resulta en muchos casos superficial. Los testimonios de autores clásicos se integran en la narración sin un análisis detallado de sus contextos de producción ni de las tensiones interpretativas que existen entre ellos, un aspecto fundamental en el estudio de la tardía República romana.

Por otro lado, el libro reproduce en gran medida una interpretación tradicional de la crisis de la tardía República romana centrada en la competencia personal entre grandes líderes militares. Este planteamiento, que imperó en buena parte de la historiografía del siglo XIX, tiende a minimizar el papel de los factores estructurales que contribuyeron al colapso del sistema republicano. Las transformaciones sociales, las tensiones económicas, la creciente militarización de la política romana o la concentración de poderes apenas reciben atención. En consecuencia, el conflicto entre César y Pompeyo aparece presentado fundamentalmente como una rivalidad personal, más que como la manifestación de una crisis sistemática de las instituciones republicanas.

Igualmente confuso resulta el marco interpretativo que estructura la obra, fundamentado en la pregunta sobre cuál de los dos protagonistas fue el mejor general, estadista y constructor nacional. Este planteamiento, aunque atractivo desde una perspectiva meramente divulgativa, introduce una lógica comparativa que simplifica considerablemente la complejidad histórica del periodo. La categoría de "constructor nacional", aplicada de manera retrospectiva a figuras de la Antigüedad, responde más a preocupaciones historiográficas modernas que a realidades

políticas de la Antigüedad. La insistencia en este tipo de categorías contribuye a proyectar sobre el pasado conceptos anacrónicos que dificultan una comprensión más matizada del contexto histórico.

Otro aspecto discutible es el uso frecuente de reconstrucciones narrativas altamente dramatizadas, pues numerosos pasajes del libro describen escenas concretas que no pueden derivarse directamente de las fuentes disponibles. Aunque este tipo de recursos puede resultar eficaz para captar la atención del lector, plantea problemas desde el punto de vista metodológico, ya que difumina la frontera entre reconstrucción histórica y recreación literaria.

También es necesario señalar ciertas limitaciones en el tratamiento de la historiografía moderna. El libro incluye una bibliografía final, pero el diálogo con la investigación contemporánea sobre la tardía República romana es relativamente limitado. En particular, se echa en falta una mayor interacción con los debates recientes sobre las transformaciones políticas del siglo I a.C., así como con los estudios que han replanteado el papel de las instituciones republicanas y la naturaleza del poder personal en Roma. Dando-Collins privilegia claramente la narración de acontecimientos frente al análisis historiográfico, lo que reduce su utilidad para el lector especializado.

Desde el punto de vista formal, la edición presenta una organización clara y una estructura fácilmente accesible. No obstante, la inclusión de un número mayor de mapas detallados de las campañas militares o de esquemas cronológicos habría resultado especialmente útil para orientar al lector en una narración que comprende numerosos escenarios geográficos y episodios bélicos.

Con todo, la mayor virtud de este libro reside en la capacidad para ofrecer una narración coherente y dinámica de la rivalidad entre César y Pompeyo, poniendo de relieve el papel que ambos desempeñaron en la transformación del sistema político romano. La decisión de otorgar mayor protagonismo a Pompeyo, figura que a menudo queda eclipsada por la centralidad historiográfica de César, representa uno de los aspectos más interesantes del planteamiento de Dando-Collins.

Empero, el énfasis en la narración dramática y en la comparación entre ambos líderes limita el alcance interpretativo de la obra. Además, la simplificación de procesos históricos complejos, la escasa problematización de fuentes y la relativa ausencia de diálogo con la historiografía especializada hacen que el libro resulte insuficiente como contribución académica al estudio de la crisis de la tardía República romana. Es decir, más que una reinterpretación historiográfica del periodo, la obra ofrece una reconstrucción narrativa eficaz destinada principalmente a un público amplio interesado en la historia militar y política de Roma.

En suma, esta obra puede considerarse una síntesis accesible y bien estructurada de los acontecimientos que condujeron a la guerra civil entre ambos líderes, pero no representa un avance realmente significativo y relevante en la investigación sobre la tardía República romana. Su virtud reside, sobre todo, en su capacidad para transmitir la intensidad dramática de un periodo decisivo de la Historia de Roma, mientras que sus limitaciones reflejan las tensiones inherentes a un género historiográfico que oscila entre la divulgación narrativa y la investigación académica.